

INCUNABLE publicará nueve números cada año, uno por cada mes de curso, y un extraordinario en los meses de verano

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Anuales 10 ptas.
Número suelto 1,50 "

Redacción: San Pablo, 17
Admón.: Compañía, 3. Salamanca
N.º 10
ABRIL 1949

incunable

COLEGIOS MAYORES SACERDOTALES DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

Vea en nuestras páginas centrales un interesante mensaje cruzado entre los universitarios y el Seminario sobre la formación y el apostolado intelectual

EDITORIAL

CALOR DE INTIMIDAD

CON una espontaneidad que podemos asegurar que ha sido absoluta, un buen número de colaboradores en nuestro INCUNABLE han adoptado la forma epistolar. Tan significativo ha aparecido el fenómeno que no pocos han sido los corresponsales que lo han señalado, incluso con alarma.

No hay lugar a ésta, sino al mayor y más íntimo alborozo.

Porque importa no detenerse en la superficial y efímera cuestión de si tal forma literaria es adecuada o no. Sino ir más a fondo, alcanzando a ver una manifestación de que ha sido captada fielmente una de nuestras preocupaciones fundamentales: la intimidad.

Así queríamos nosotros INCUNABLE. Escrito a vuela pluma, sin grandes complicaciones, limpio de artificios literarios... Era como una carta larga, larga, firmada por muchos y dirigida a todos. Con notas ingenuas, con fotos evocadoras, con anodinas noticias familiares, con líneas cargadas de nostalgia e íntimo sentimiento. Para que llegase hasta cada uno de nuestros hermanos dispersos por Cristo y al recibirlo ellos sintiesen que su contacto era tibio... No la frialdad del papel impreso, sino el suave calor que emanan los renglones que se escribieron con cariño intenso.

¿Tiene algo de extraño que esa carta se haya fraccionado a veces en otras más cortas? Creemos que no. Unas veces fueron cartas íntimas, escritas sin pensar para nada en que pudieran ver la pública luz. Otras se escribieron ya de cara a ésta. Siempre buscaron ser eso: cartas. Y cabalmente por eso encajaron tan bien en nuestras páginas.

¿Objeciones? Innúmeras, desde luego. Que si la técnica, que si el exceso, que si la seriedad... Nos agradan porque demuestran el interés y el cariño de nuestros comunicantes. Pero que nos perdonen si preferimos un INCUNABLE íntimo, amistoso, ingenuo, nuestro, a un INCUNABLE perfecto.

* * *

Pero lograr este calor de intimidad no es cosa que dependa sólo de nosotros. Ni mucho menos. Sois ante todo vosotros, nuestros lectores, quienes tenéis que ayudarnos.

Tened INCUNABLE por vuestro. Pedidnos, habladnos, criticadnos, discutidnos... Enviadnos vuestras cosas. Sin engolamientos ni complicaciones. Como os salen cuando escribís a un amigo muy íntimo. Lo que os preocupa, lo que queréis de nosotros, lo que os hace sufrir... Escribid a INCUNABLE como escribáis "a casa" desde vuestro seminario.

Así, INCUNABLE será la casa de todos. Unas veces haciendo que la carta, apresurada e incorrecta, pero sincerísima, del cura de aldea, traiga a sus páginas un chorro vivificador de aire libre. Y otras contestando a ella con amor y comprensión. No os podemos dar remedio para todo. Pero os daremos aliento y afecto.

* * *

Cuando desde ciertas alturas de la vida sacerdotal se vuelve la vista atrás suele contemplarse el camino jalonado de hitos inmovibles que en él plantó la amistad. Lecciones íntimas, correcciones oportunas, alientos inesperados... ¡Para qué detallar!

Pues bien: aquí está en síntesis nuestro pensamiento.

Sacerdotes españoles: INCUNABLE quiere ser ¡vuestro mejor amigo!

JUBILEO SACERDOTAL

Por JAIME FLORES

Rector del Colegio Español de Roma

JORNADAS memorables en Roma. El Papa celebra sus bodas de oro. Todo brilla en derredor. El sol es más vivo. La gloria de Bernini se enrojece con preciosa púrpura. La vida nos habla más al alma. Se sienten los corazones sacerdotales en plena floración.

El Papa celebra su sacerdocio. El Vicario de Cristo. El dulce Cristo en la tierra. Blanco como la nieve. Resplandeciente como el sol. Su blancura refulgente se destrenza sobre sus hijos y reverbera en nosotros algo de su grandeza.

Sacerdocio del Papa. Sacerdocio de Cristo. Ninguna fecha podíamos tener más a propósito para una meditación sacerdotal. Para pensar siguiendo al Papa en su ejemplo, en su doctrina, en sus orientaciones sacerdotales.

El día 3, a las nueve de la mañana, lanzaban en San Pedro las trompetas el himno del Papa. El coro inmenso de voces sacerdotales, de seminaristas y jóvenes del mundo congregados en torno al Padre prorrumpían en las vibrantes aclamaciones que siguen al "Christus vivit". "Pío Summo Pontifici..." Y era vibración sagrada, enardecedora... aquel "feliciter, feliciter, feliciter" con que le saludábamos recogiendo el fervor del mundo entero en nuestros corazones y vertiéndolo por nuestros labios. A eso de las nueve y media un silencio sepulcral se va haciendo en la basílica. Empieza la dulcísima armonía de las trompetas de plata; se siente

casi entrecortada la oración sacerdotal del momento supremo de la Misa. Y en las manos sagradas del Papa se alza la Hostia santa e inmaculada... y el Cáliz de la salvación...

El día anterior todo el clero desfilaron ante el Santísimo expuesto en la iglesia de la Vallicella para orar por el Papa. Para ofrecer al Papa la promesa de nuestro sacerdocio santamente vivido, generosamente santificado. Fue la unión íntima en Cristo del Papa y de sus hijos predilectos. Y en aquellos momentos solemnes por nuestras mentes pasaban todos los pensamientos del Papa: todas las angustias de sus sacerdotes perseguidos, todos los anhelos de sus sacerdotes apóstoles, todas las miserias de sus sacerdotes caídos... Y mientras los hijos mayores, ya sacerdotes, hacían la guardia ante la blancura de Cristo en la Eucaristía, los hijos menores, los niños, en número de más de setenta mil, llegaban al Vaticano para presentarle la blancura de sus almas y recibir la bendición que fecundice en ellos la flor de la vocación.

Era un espectáculo maravilloso, encantador. Todos uniformados, con sus vestiditos de uniforme escolar, con frecuencia marcando el paso militarmente, no rara vez haciendo las mil travesuras infantiles que se les ocurren solamente a ellos, con la gracia de la inocencia y el candor de sus almas reflejado en su mirada... Todos habían hecho

el trabajito escolar de su "pensierino", en el cual volcaron sus almitas con la santa osadía del más ingenuo amor. Escogemos al azar algunos de estos pensamientos de los niños de una de las escuelas de Roma: "Papa, ¡yo te amo tanto, tanto, voggio esse il tuo soldatino e sempre ti difenderò" (Manuel de Bonis, de cinco años). "Papa, yo te amo tanto, tanto; quiero ser tu soldadito y siempre te defenderé." "Papa, yo no puedo venir a verte, porque soy de la primera; pero te amo mucho" (Pitotti, de seis años). "Padre Santo, tú eres santo; hazme santo también a mí" (Farina, de seis años). "Papa, yo soy pequeño; pero cuando sea grande te ayudaré y seré siempre tu amigo" (Carfagna, de seis años). "Caro Papa, para tu fiesta yo te he hecho el regalo de un saco de sacrificios difíciles y tantas felicidades y te quiero mucho" (Torraca, de seis años). "Beatísimo Padre, yo me acordaré de esta vuestra fiesta toda mi vida, y como homenaje en vuestro jubileo sacerdotal os prometo defenderos combatiendo contra los enemigos que no os aman. Os deseo mil años de vida y de salud. Os pido, ¡oh Padre Santo!, una gran bendición" (Fausto, de ocho años). Y así podríamos multiplicar los delicados pensamientos de estos niños que se han percatado de la magna fiesta del Papa. Algunos se han ofrecido a ser sus sacerdotes. Bello ejemplo de generosos arranques.

En el patio del Bellvedere, formando un mar de cabecitas inquietas, se reúnen más de sesenta mil niños con sus maestros y maestras, religiosos y seglares; ostentan la mayor parte sus lacitos celestes, blancos y amarillos; cantan llenos de júbilo; al aparecer el Papa, gritos de entusiasmo escapan de sus labios, diciendo: "¡Viva el Papa!", enterneciendo su corazón paternal con el recuerdo que evocan del Maestro junto a sus queridos niños: "Dejad que los niños se acerquen a Mí."

En nombre de todos éstos, uno de ellos recitó la profesión de fe, otro leyó la confesión de San Pedro del Evangelio de San Mateo, un tercero leyó la colación del Primado del Evangelio de San Juan. Luego un grupito de tres niños le ofrecieron un altar para las misiones, otros tres un álbum con la colecta para la nueva instalación de la radio, otro grupito le ofreció un presente de flores amarillas y blancas.

Otra de las notas muy sacerdotales y simpáticas fué la comida que el Papa quiso se sirviera en varios refectorios de Roma a unos veinte mil pobres. Así quiso demostrar que seguía los ejemplos espléndidos de sus predecesores y que podía seguir llamándose el Papa el Padre de los pobres.

Y nosotros, sus hijos predilectos, sus sacerdotes, ¿qué le hemos de ofrecer? En la bella estampa que se nos repartió al ir a hacer la vela ante el Santísimo se nos decía: "El Padre Santo espera de nosotros un don. ¿Cuál? ¿El de nuestra mente, el de nuestro corazón, el de nuestro trabajo, de nuestro dinero? Sí, también éste si es posible; pero sobre todo, y mucho más, el don

(Continúa en la pág. 3.)

Pemán escribe a INCUNABLE

31 de marzo de 1949

Señor don J. Bonet Cantó.

Muy señor mío y amigo: Gracias por su carta en INCUNABLE. Gracias por haberme leído tan atentamente. Muchas más gracias por haberme tan agudamente comprendido. Para eso escribo: para que mi poesía sirva de ventana "para mirar a los hombres". Sé cuánto tiene de defectuoso, impuro, falible, mi pobre poesía. Pero sólo así, llevándose adherido en las manos mucho barro del suelo, se puede lograr la tarea de intentar sembrar flores en el sitio que queda donde se arrancan hierbas. Y éste es todo mi intento en poesía, en teatro, en oratoria... Desde que Dios se hizo hombre en Cristo no hay ningún valor auténtico de la vida al que el cristiano no le pueda decir que sí. Sustituir es el único modo de destruir de verdad. Es inútil querer vencer tanta "vida pagana" si a fuerza de apoyarnos en el adjetivo y de quererla hacer pura y perfectamente "cristiana" se nos va el sustantivo: la vida. "Hay que ahogar el mal con la abundancia del bien", decía Balmes... y seríamos ángeles si el decir abundancia no fuera ya decir un poco de impureza...

Gracias por haber visto que mi poesía quiere correr, como un río, entre las orillas pedregosas o blandas de la "fobia antirreligiosa" o de la "cobarda religiosidad". Procuro navegar por el río... Esas orillas se las dejo a mis críticos para que desde ellas se entretengan en tirarme piedrecitas.

Cordialmente,

Jaime Flores

Para INCUNABLE, los años se componen, hasta ahora, de sólo diez números. Cumple hoy su primer año. No queremos tener memoria para las dificultades pasadas. Aca Riciamos un propósito ardiente al servicio de un programa cada día más ambicioso